

Revista de Historia de Jerez

ISSN: 1575-7129
BIBLID [1575-7129] 19 (2016) 1-260

n^o 19 (nueva época) - 2016



Centro de Estudios Históricos Jerezanos

Revista de
*H*istoria
de Jerez



Diseño y maquetación: Departamento de Imagen y Diseño. Ayuntamiento de Jerez

ISSN: 1575-7129

Depósito Legal: CA 406-2017

Imprime: Estugraf Impresores, Cienpозuelos (Madrid)

Revista de
*H*istoria
de Jerez

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

nº 19 (nueva época) - 2016



Revista de
Historia
de Jerez

Consejo de Redacción

Director

Miguel Ángel Borrego Soto

Subdirector

Antonio Aguayo Cobo

Secretario

Ramón Clavijo Provencio

Vocales

Juan Félix Bellido Bello
Rosalía González Rodríguez
José María Gutiérrez López
Cristóbal Orellana González

Comité Científico

Juan Abellán Pérez
Alicia Arévalo González
Juan Ramón Cirici Narváez
José García Cabrera
Virgilio Martínez Enamorado
Silvia María Pérez González
José Ramos Muñoz
Fernando Nicolás Velázquez Basanta

Índice

Javier E. Jiménez López de Eguileta	7
LA VICARÍA ECLESIAÍSTICA EN LA CORONA DE CASTILLA DURANTE LOS SIGLOS XIII Y XIV: LA CIUDAD DE JEREZ EN LA ARCHIDIÓCESIS HISPALENSE	
Luis Iglesias García	37
JEREZ DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA: TRANSFORMACIONES TERRITORIALES	
Esperanza de los Ríos Martínez	71
LA FIGURA DE JOSÉ DE ARCE ANTE LA HISTORIA Y LA CRÍTICA (I). LOS SIGLOS XVII Y XIX	
José Manuel Moreno Arana	99
LA DOLOROSA EN LA IMAGINERÍA PROCESIONAL JEREZANA DEL SIGLO XVIII	
Juan Antonio Moreno Arana	121
LA PINTURA MURAL EN ESPACIOS PÚBLICOS DE JEREZ DE LA FRONTERA DURANTE LA EDAD MODERNA	
Antonio Aguayo Cobo	137
LA CAPILLA DE SAN MATEO EL CHICO: ESTUDIO ICONOGRÁFICO	
Juan Luis Sánchez Villanueva	159
EL GRUPO ESCOLAR FRANCO, ¿PARADIGMA DE ESCUELA FRANQUISTA?	
Julián Córdoba Toro	179
VIDA Y OBRA DEL PINTOR JEREZANO FERNANDO RAMÍREZ (1916-1985)	
José López Romero	201
UNA FIGURA IMPRESCINDIBLE EN LA CULTURA JEREZANA DE FIN DE SIGLO: EL POETA MIGUEL RAMOS CAMACHO	

UNA FIGURA IMPRESCINDIBLE EN LA CULTURA JEREZANA DE FIN DE SIGLO: EL POETA MIGUEL RAMOS CAMACHO

José López Romero*

Resumen

Miguel Ramos Camacho (Jerez de la Frontera, 1955-1996) es sin duda una de las figuras más importantes de la cultura jerezana de finales del siglo XX. Este trabajo pretende ser un homenaje cuando se ha cumplido ya el 60º aniversario de su nacimiento con un repaso por esa enorme labor cultural, de la que se puede destacar la dirección de la colección "Arenal" de poesía, una de las colecciones más prestigiosas en su género y, sobre todo, su labor como poeta. A sus reflexiones sobre el papel de la poesía en la sociedad, destacamos sus libros de poemas: desde su inicial *Palabras del abandono*, hasta *Las horas intermedias*.

Abstract

Miguel Camacho Ramos (Jerez de la Frontera, 1955-1996) is undoubtedly one of the most important figures of Jerez culture of the late twentieth century. This work is a tribute when the 60th anniversary of his birth with a review of this enormous cultural work, which can highlight the direction of "Arenal" poetry, one of the most prestigious collections of its kind and, above all, his work as a poet. In his reflections on the role of poetry in society, highlighting its books of poems: from initial *Palabras del abandono*, until *Las horas intermedias*.

Palabras clave

Miguel Ramos, Jerez de la Frontera, poeta, siglo XX, colección Arenal.

Keywords

Miguel Ramos, Jerez de la Frontera, poet, XX century, Arenal collection.

Miguel Ramos Camacho (Jerez de la Frontera, el 22 de julio de 1955 – 27 de marzo de 1996) fue, sin duda, una de las figuras más importantes en el panorama cultural de Jerez en los últimos veinte años del siglo XX. Fue su labor cultural variada y rica, en la que ocupó buena parte de su vida, por la que obtuvo unánimes elogios y que comienza en las mismas aulas del centro de enseñanza en que estudiaba bachillerato, el Instituto "Álvar Núñez", donde había fundado el grupo de poesía "Omega", junto a su amigo Manuel Luis Martín Moreno (quien le

* Profesor de Lengua Castellana y Literatura en el I.E.S. Padre Luis Coloma (Jerez de la Frontera). E-mail: pepelopez11@gmail.com. Fechas de recepción y aceptación del artículo: 22 febrero 2015 y 10 noviembre de 2015.

dedicaría el 18 de octubre de 1996, el mismo día del homenaje a Miguel en Jerez, una emocionada carta en la que recordaba aquellos años y la estrecha amistad que por aquella época los vinculó). En el número del 18 de noviembre de 1973, *La Voz del Sur* publicaba una entrevista con ambos amigos en la que comentaban las actividades que había desarrollado el grupo "Omega" y la próxima organización de la primera Semana Cultural del Instituto llamada "Carma-73". El grupo, que ya había ofrecido algunos recitales de poesía en emisoras de radio locales y en el salón de la Caja de Ahorros con la ayuda de Pepe Marín, se disponía ahora a emprender con el proyecto "Carma-73" una nueva época de actividades que abrían nuevos frentes culturales: exposiciones de escultura y pintura, festival de flamenco, Disco-Forum, Cine-Forum, teatro y un largo etcétera que demuestran las inquietudes que desde muy joven tuvo Miguel Ramos por el ambiente cultural de nuestra ciudad. Sin embargo, las ilusiones y el trabajo de esos muchachos se encontraban siempre con la indiferencia, si no con la oposición de las autoridades (eran especialmente aquellos años malos para la cultura)¹.

Pocos años más tarde, Miguel se embarca en un nuevo proyecto cultural: coordinador de la revista *Pliegos de Opinión*, órgano de publicación de la Fundación Investigación y Debate, de la que fue miembro fundador. Creada bajo los auspicios y la iniciativa de un grupo de jerezanos de talante progresista, se pretendía con este proyecto, en el que se incluía no solo la publicación de la revista sino también la organización de otras actividades culturales (conferencias, foros de opinión, grupos de investigación, etc.), dotar a la ciudad de un nivel cultural acorde con las circunstancias al tiempo que la insertaban en la modernidad. Aunque breve, la vida de la Fundación Investigación y Debate fue intensa y, sobre todo, consiguió que en torno a una idea común se aglutinara un conjunto de personas de todas las áreas con el objetivo de dinamizar y modernizar la vida cultural de Jerez.

Pero ya por esos mismos años los primeros de la década de los ochenta, y antes de la Fundación, Miguel Ramos había empezado lo que para él siempre fue su gran empresa cultural: la colección de poesía Arenal. En las numerosas entrevistas que se le hicieron en los medios de comunicación a lo largo de su vida, inevitable era la referencia a esta colección, y en todas sus respuestas dejaba entrever su inmenso orgullo por la que podemos considerar sin exageraciones una de las colecciones de poesía más prestigiosas que existieron en el panorama literario andaluz y español en aquellos años.

1 Recordaba Manuel Luis Martín en su carta que pidieron doscientas cincuenta mil pesetas para financiar todo el programa de actividades, y solo les concedieron quince mil.

En una de esas entrevistas, publicada por *La Voz del Tajo* el 27 de octubre de 1984, comentaba el propio poeta las dificultades en el proceso de fundación de Arenal, de su “tozudez”, “empecinamiento” “o quizás de un simple ejercicio de insensatez” como los factores determinantes de dicho proceso, y dejaba también muy claras las intenciones que desde su nacimiento había alentado Arenal, a la que consideraba una “célula de actividad cultural, no necesariamente limitada a la labor editorial”. Diez años más tarde, concretamente el 22 de mayo de 1994 y en otra entrevista al preguntársele por la colección Arenal, Miguel expresaba con estas palabras el orgullo que por ella sentía: “Pienso que ha supuesto, en la provincia de Cádiz y mientras no se demuestre lo contrario, la realidad cultural más seria de los años ochenta.”

Y en verdad que así fue. Si el primer libro publicado se debió a la iniciativa privada, ya para el segundo Miguel gestionó la ayuda oficial que le vino bajo el patrocinio de la Diputación de Cádiz. Durante la vida de Arenal, se lograron publicar 18 libros de poesía y uno de ensayo, labor editorial que se erigió en uno de los pilares fundamentales de la colección, pero que no fue la única actividad cultural que esta desplegó ya que, como avisaba el propio Miguel como director y fundador, muchas otras y muy importantes fueron las actividades que Arenal organizó en Jerez en aquella década de los ochenta: recitales de poesía, “Conversaciones de poesía” con escritores tan prestigiosos como Mario Benedetti, Antonio Gala, José Manuel Caballero Bonald, Ángel Crespo, Eugenio de Andrade, Carlos Álvarez, etc., y la organización de las I Jornadas de Poesía Hispanolusas en colaboración con la Fundación Colouste Gulbenkian de Lisboa.

De su labor al frente de la colección Arenal, y en especial de la parte editorial, Miguel Ramos nos ha dejado diseminada en entrevistas y en notas manuscritas, una serie de reflexiones, en las que podemos apreciar la lucidez con que analiza el siempre difícil papel de los editores, más complicado aún si de poesía se trata.

Para Miguel, el mantenimiento de la calidad en la impresión que exige toda publicación, y en especial un libro de poesía, se conseguía con una buena “dosis de amor” pero también con “una labor de recopilación y de análisis de anteriores ediciones, paciencia y, sobre todo, una imprenta que te haga caso y aporten un toque de afecto a lo que hacen” (*La Voz del Tajo*, 27 de octubre de 1984). Y sobre este mismo tema expresaba sus temores. “Mi temor es que como consecuencia de la era de la informática el hecho de imprimir con amor se esté convirtiendo en un oficio para el recuerdo”, y finalmente adelantaba el papel que estaban llamados a desempeñar poetas editores

como él: “Seremos los poetas, los poetas editores e impresores, los que en Andalucía tengamos que mantener a flote esa balsa de caracteres y de tinta, ya que las tiradas, al ser cortas, permiten conservar algo del mimo artesanal de épocas anteriores”.

Pero mucho más interesantes nos resultan en este mismo tema de las publicaciones poéticas, las notas manuscritas que bajo el título “Las ediciones de poesía en España: los premios como medio o como fin”, Miguel nos ha dejado. En ellas y partiendo de una afirmación inicial pesimista: “No es este un momento óptimo para la edición de la poesía en este país, aunque exteriormente se pueda pensar otra cosa”, el poeta va analizando de forma muy detallada los cuatro medios de que puede disponerse para la edición de poesía, a saber: “1) Ediciones de autor; 2) Ediciones en colecciones privadas, que pueden enmascarar la edición de autor; 3) Ediciones en colecciones públicas; 4) Obtención de algún premio y su correspondiente derecho a publicar”. Manteniendo una actitud crítica y, como ya hemos dicho, bastante pesimista sobre el panorama editorial español, de la pésima distribución como uno de los grandes males de la transmisión cultural, y de los premios, a los que acusa de estar viciados por el amiguismo y las “llamadas de teléfono”, y que solo provocan en los participantes frustración, desencanto y precipitación, el poeta termina ofreciendo su propia visión, desde la experiencia de Arenal, de lo que deberían ser las directrices de una colección de poesía: “... el éxito de este tipo de colecciones estará en el rigor selectivo a la hora de decidir qué texto se publica y qué texto no, huyendo de componendas o de amiguismos... Yo soy muy cerrado en este tema, el dinero público debe ser rentabilizado, y en este tema que nos ocupa la rentabilidad viene dada por la aportación de un determinado texto a la cultura”.

A pesar de la opinión no muy favorable que de los premios tenía Miguel, sí fue como poeta y como hombre dedicado a la cultura en varias ocasiones galardonado y reconocida con ello su labor en esas dos facetas, amén de su pertenencia a diferentes asociaciones nacionales e internacionales. En cuanto a premios de poesía, sobresale por su prestigio el Juan Ramón Jiménez, concedido en 1981; prestigio que le viene a este premio precisamente porque carece de dotación económica y por el poeta, el andaluz universal, que le da su nombre. También fue galardonado Miguel Ramos en nuestra ciudad con el Catavino de Oro, por su destacada labor en la promoción de Jerez. Y como miembro pertenecía Miguel Ramos a la *Asociación de Escritores Españoles* y a la *20 th Century Spanish Association of America* de la Universidad de Colorado at Boulder.

Finalmente, la actividad editorial que Miguel Ramos desarrolló intensamente en esta etapa de los ochenta como coordinador de *Pliegos de Opinión* y como director de la colección Arenal, no se cerró con estas dos publicaciones, sino que se prolongaría hacia finales de esta década (1987-1988) con la dirección de dos números, el 5 y el 6, de la revista *Cádiz e Iberoamérica*, también dependiente de la Diputación gaditana.

Como puede comprobarse por este repaso que hemos hecho de las más destacadas actividades de carácter cultural que emprendió Miguel Ramos desde sus juveniles años como estudiante de Bachillerato, y de las distintas reflexiones que de la vida cultural de nuestro país y sus manifestaciones, en especial de la edición de poesía, vemos en la figura de Miguel a un hombre entregado a una labor en ocasiones ingrata, de ahí su pesimismo, pero que también le reportó, sin duda alguna, muchas satisfacciones, y de ahí el orgullo con que siempre se refirió a la colección Arenal, uno de los grandes patrimonios que Miguel nos ha legado.

Pero es la faceta de escritor, la de poeta la que nos resulta evidentemente más atractiva porque en ella dejamos de ver al Miguel Ramos hombre público, para adentrarnos en la intimidad del creador y, aspecto en modo alguno desdeñable, en el meditador del papel que representa la poesía y el oficio de poeta en la sociedad actual, reflexiones estas realmente interesantes y por las que podemos explicar buena parte de su producción literaria y hasta de su actitud ante la vida.

En unas notas redactadas por Miguel para alguna conferencia o participación en algún congreso o encuentro que no hemos podido averiguar, ponencia que tituló "Nueva poesía española. Notas de lecturas y reflexiones (1960-1984)", después hacer un balance breve pero muy atinado de grupos y movimientos poéticos surgidos en ese período cronológico y al hilo de los cauces por los que marchaba la nueva poesía más cercana, la andaluza, nos encontramos con párrafos que constituyen, a nuestro modo de ver, una auténtica confesión personal (muy lúcida por otra parte y fruto de la madurez que ya había alcanzado Miguel por esos años), sobre el papel que representa el poeta en la sociedad, sobre su concepto de poesía y la trascendencia de esta, sobre el ejercicio de escritor y, especialmente interesante, sobre el proceso de creación; confesión o declaración pública que repetiría en otras ocasiones, lo que prueba de forma inequívoca que se había fraguado desde esa madurez antes señalada y que respondía a convicciones emanadas de su propia experiencia.

Aunque extensa la cita, no hay mejor explicación sobre la relación del poeta con la sociedad en la que sobrevive: "Es evidente que a pesar de la

luna de miel que la poesía vive con la oficialidad, el ejercicio de poeta se ha puesto difícil en este fin de siglo donde todo, salvo el hecho de vivir, corre en nuestra contra.

El automatismo y la precipitación íntima que invade al ser humano en este tiempo que ocupamos, no es ambiente propicio para una reposada reconstrucción de la realidad mediante la palabra ni, por supuesto, para la también necesaria, reposada lectura y comprensión del mensaje poético.

No obstante, el poeta subsiste, y la palabra como material dúctil, aunque terrible, continúa a diario tomando forma en la soledad de la mesa de trabajo. Esto es lo que nos asombra, lo que nos lleva a meditar sobre la esencia de nuestro trabajo y sobre el lugar que ocupa en el esquema actual de la sociedad.

No obstante, aunque para nosotros la poesía sea el germen vital que nos hace alzarnos cada día, somos hombres y mujeres del siglo, y sabemos que la creación poética no resiste la comparación con la mayoría de los ejercicios humanos a la vista de su utilidad práctica. Sin embargo, es tan hermosa y vital su aparente inutilidad social."

En otra ocasión y abundando en la misma idea, defenderá el poder transformador de la poesía, el valor social de esta como comunicación (el gran maestro Aleixandre al fondo), como transmisora de interrogantes que deben modificar la actitud del lector, en definitiva, como compromiso: "Estimo junto a Pessoa, que ser poeta es nuestra manera de estar solos; sin embargo, nuestra obra, la que surge de esa soledad, tiene como depositaria a la sociedad, y es en dicha individualidad-sociedad donde la obra poética puede aportar sus capacidades a la cultura del grupo social. El poeta al interrogarse sobre sí, obliga a los demás a que a su vez también se pregunten, de esta manera las posibles respuestas del verso hallan eco en la mente del lector de poesía, le comunica unas vivencias de goce o dolor, no entiendo la poesía sin comunicación, que pueden acompañarle en el uso del propio poder de reflexión".

Y para terminar esta declaración de principios en la que Miguel Ramos como poeta sustentaba su visión de lo que era para él la poesía y la función social de esta, nada mejor que este breve párrafo que define a la perfección su propio quehacer poético: "... lo verdaderamente importante es el ánimo de sorpresa, la transmisión de amor en cualquiera de sus acepciones, pues yo pienso, y así lo afirmo, que a un verso, a un poema, solo lo salva la cantidad de amor que sea capaz de contagiar, no importa si lo que denota amor es la palabra, o cualquier aspecto más o menos pasional, un poema sólo permanece si fue hecho con amor".

Y en verdad que con amor y sobre el amor fue elaborando Miguel Ramos toda su obra poética. Con un amor lento, a veces apasionado, otras desengañado y algunas veces hasta con la tortura que todo proceso creador implica, fue como un artesano de la palabra; sus versos giran sobre ese mismo sentimiento universal que en ellos puso, sobre un amor tratado en todas sus variantes y en todos sus matices, tratado en la pasión, en el desengaño y en la tortura de lo insatisfecho, a imagen y semejanza de su propio desarrollo creativo y prueba palpable de su insaciable necesidad de amor.

La obra poética de Miguel Ramos se inicia en 1978 con su libro *Palabras del abandono*, publicado en Málaga, obra juvenil que el propio poeta describía así: “*Palabras del abandono* está estructurada en tres partes. En la primera predomina el sentimiento de deseo unido a la experiencia del amor. Esta experiencia vivida, alcanza su punto álgido en el poema central: “en este vértice sombrío” para llegar en la tercera parte al reconocimiento de que nada ha terminado, de que todo recomienza. El amor expresado no es un amor de mesa de despacho sino un amor sentido y condicionado por el objeto del amor -Manuela [su primera mujer]- porque de haber sido otra y no ella, las imágenes serían distintas y distintas las experiencias expresadas” (entrevista en *El Correo de Andalucía*, 10 de octubre de 1978). A este libro le seguiría dos años más tarde *Ofrenda en Qadish* (1980), publicado también en Málaga en la imprenta de Ángel Caffarena; poemario que intenta con éxito superar las deficiencias juveniles del anterior y que se inscribe en esa corriente cultista que puso su inspiración en el mundo árabe-andaluz, a través del cual el poeta puede transformarse en distintos personajes y hacer suyos mundo y sentimientos, entre los que sobresale el amor, punto de referencia inevitable, el sentimiento de lo trágico, la muerte como experiencia dolorosa, y ese intimismo melancólico que empieza a respirarse en todos sus versos. La tercera entrega de su obra poética vería la luz esta vez en Granada bajo el título *Huésped de luz* (1982), publicación auspiciada por la Diputación de aquella provincia; los poemas incluidos en este libro, en opinión de Carlos García-Osuna, “sólo hablan del amor y de sus ansias, del consistente desamor que padecen los seres humanos y del silencio, los cuerpos no abrazados, el olvido, con la memoria rehaciendo lo que el hombre necesita vivir o inventar para cumplirse: <el amor es la lluvia que derrumba la muerte cotidiana>”. Historia de amor y desamor, pues, la que se relata en el libro y que vivió con desgarro el poeta. Finalmente, cinco años más tarde, en 1987, en Madrid y por la prestigiosa editorial Endymión y bajo el título *Las horas intermedias* publicará el que fue su último poemario impreso. De este dirá Juan Bonilla: “Las circunstancias personales habían de influir de manera

más o menos velada en la poesía de un autor habituado al intimismo. Y tanto influyeron, que este intimismo queda desbordado y el poeta encerrado con la amada en la casa o en aquella plaza, sale, ve, y contempla un mundo que no está incólume, unos habitantes que caminan, que viven, como él. Esta visión hay que transformarla en poesía, para ello se emplea un sistema de símbolos que no esté gastado, lleno de asociaciones eutónicas pero cargadas de matices urbanos.... El fondo se complica en el verso largo lleno de sustantivos y alianzas, lleno de sugerencias, y composiciones ritualmente poéticas. Pues es Miguel Ramos amigo de la palabra bella, de la no inclusión de coloquialismos en sus versos.... Es en definitiva *Las horas intermedias* un poemario importante en la producción poética actual: está lleno de un urbanismo distinto, incorpora a una visión del mundo urbano la emoción y la esbeltez de la dicción". El propio poeta explicaba en una entrevista el título del libro: "*Las horas intermedias* significaba esas cosas que casi nadie se da cuenta, pero existen, y es ese tiempo que transcurre entre algo que acaba y lo siguiente que no llega. Es como si te bajas en la parada de un autobús y esperas al siguiente" (Entrevista de Dolores Alberola y Mauricio Gil Cano, en el suplemento "La Revista" del diario *Información de Jerez*, 22 de mayo de 1994).

Pero con este último libro, *Las horas intermedias*, no se acaba la producción poética que Miguel Ramos dio a la imprenta. En el mismo año de 1987 y en Málaga también, concretamente en la colección "Puerta del Mar" de la Diputación Provincial, se publicaría su antología titulada *Vanitas Mundi* que, bajo el cuidado de Juan Bonilla, de cuya introducción hemos tomado las palabras anteriores, hacía un repaso bastante completo por toda la obra del poeta y presentaba como primicia tres poemas de lo que sería su último libro *Zapatos de tacón alto*, poemario aún inédito aunque, como afirmaba el mismo Miguel en la entrevista citada anteriormente, había decidido ante la angustia que le provocaba el libro porque hacía ya cuatro o cinco años que debía haber aparecido en Madrid, pero que al corregirlo no le había convencido del todo, "hacer una edición de cien ejemplares y regalárselos a los amigos", edición totalmente artesanal compuesta por ocho poemas que se inicia con una cita de Ramón Gómez de la Serna: "Los zapatos de tacón alto tienen propensión al vuelo". De este poemario dirá el propio autor: "Cuando empecé a escribir el libro, fue prácticamente cuando se publicó *Las horas intermedias*. Era la imagen de la mujer perversa que va en zapatos de tacón alto y que aparece por una esquina y domina toda tu existencia. A base de ruido te va dominando. Es como en una película de Visconti, con Burt Lancaster. El instinto, la pasión te hacen irracional y dominan tu existencia."

A través de este somero repaso por la obra poética de Miguel Ramos, hemos podido comprobar cómo es el “amor, sus dolores y sinrazones” la fuente de inspiración esencial de que se alimenta el poeta, el objeto de muchos de sus versos y hasta el instrumento de que se sirve para elaborarlos. El amor como “sentimiento fundamental de la humanidad”, muchas veces vivido o sufrido, como experiencia desgarradora porque, como creía también el poeta, la poesía debe ser el fruto de la íntima vivencia personal. Una actitud ante la vida, al convertir ésta en literatura, que en Miguel Ramos adquiere tintes de obsesión. A través de sus versos y a través del propio acontecer vital, lleno de sucesos, de desencantos, de pasiones insatisfechas, vemos a un hombre que se siente ante todo poeta y, como tal, transforma la realidad sistemáticamente, le da la vuelta para que ésta le suministre el caudal de inspiración, lo llame de entre todos los hombres y le conceda el bien preciado de un verso (“...el primer verso es un regalo de la divinidad, o de las alturas, o de la casualidad o no sé... Pienso que la primera idea te llega, porque te llega. Los poemas no hay que forzarlos, tampoco hay que inventarlos, se viven. Son un reflejo de la realidad que yo quisiera o sueño.”). Hay, por tanto, en la actitud de Miguel Ramos ante la vida y ante la literatura y en su concepto del proceso creador como soledad, algo de malditismo: el poeta se siente distinto, tocado por el cielo o por el infierno y condenado al enfrentamiento desigual con la realidad que lo asedia, lo angustia y finalmente lo derriba; su último refugio toma, según las circunstancias y las fuerzas del poeta, diversas expresiones: depresión, alcohol, estados permanentes de ansiedad, postración en definitiva. Pero también la celebración de la vida, del amor, de la pasión, de ese verso feliz por fin conseguido o regalado por la divinidad. La poesía, como la vida, de Miguel es un permanente ir y venir, subida y bajada “Y así el verso, el verbo, como la muerte se nos revela / a pesar de la ciudad, el mar, sus esquinas, el acuse ritual de libros / pues en cada palabra dicen lo que el aire, en su abandono, calla” (del poema “Pues parece que casi nada es nuestro”, de *Las horas intermedias*)².

Finalmente, vamos a centrarnos en sus últimos poemas, concretamente en tres de *Zapatos de tacón alto*, poemario que, como ya se ha dicho, se publicó en una tirada sólo para amigos y en una edición artesanal que no se puso a la venta, y un poema inédito, que Miguel iba a incluir en un libro que ya estaba preparando y que iba a titularse *Tiempo de eclipses*.

2 Cito por la edición de Miguel Ramos, *Poesía completa*. Cádiz, Arenal, Diputación, 1998, prólogo de Miguel Galanes. El poema citado en la pág. 112.

Los tres poemas elegidos de *Zapatos de tacón alto* se corresponden con los números 6, 7 y 8, que coinciden con los tres últimos del libro, por lo que aquí incluimos, como nota destacada, los cuatro poemas (con el inédito anterior) últimos de Miguel. Y en ellos se puede perfectamente apreciar una serie de constantes que desde *Las horas intermedias*, esto es, desde sus libros de mayor madurez, vienen caracterizando la poesía de Miguel: el verso de largo aliento que contrasta con la brevedad de los poemas, lo que produce en estos una intensidad extraordinaria; la cuidada expresión a través de una selección rigurosa de las palabras y de una acumulación de imágenes, en las que se juega con unos símbolos y unos temas también recurrentes en la poética de nuestro autor: el mar como sensualidad (“No sentirás el mar sino por mi tacto”); la ciudad como único paisaje al que el poeta se siente condenado, pero también como único lugar de encuentro (“En esta ciudad que no es de vides ni luces vista desde aquí, / sino un montón de estiércol, un olor triste pero mágico”), y de este mundo urbano surgen imágenes que de la cotidianeidad adquieren en el contexto del poema una gran significación (“...Sólo el tiempo me inclina a verte y te amo, / como al tergal que monta en autobús...”, “Escribiremos en el frigorífico: pájaro con tinta indeleble, y alzaré el vuelo”); el poder creador de la palabra si es compartida (“Si quieres inventaremos el paisaje. La palabra será el buril de lo oscuro.”); y la repetición de dos términos que alcanzan en estos últimos poemas una enorme trascendencia por lo que suponen de oscuros presagios: el silencio como terrible incomunicación, y el tiempo como paso irremediable (“... en este no saber qué hacer y sentirme lejos, / (lejos como el silencio...”); “Estar en silencio es un suplicio, una tortura, la sinrazón.”) (“... Sólo el tiempo me inclina a verte y te amo...”); “Como siempre el tiempo pasa sobre nosotros”). Y común a los cuatro poemas el verso final a modo de sentencia que compendia no solo todo el texto, sino también la propia emoción desde la que el poema se origina:

Poema 6: “Una oscura ola de sentidos, una vez, y otra, y otra”.

Poema 7: “Aún la noche ocultándolo todo.”

Poema 8: “... pero no te vayas.”

Poema: “Tiempo de eclipses”.

Comentario aparte merece el poema que iba a incluirse, como hemos dicho, en el libro que iba a titularse *Tiempo de eclipses*³, ya que aquí presentamos

3 Con este título se editó un libro homenaje a Miguel Ramos en 1998. Bajo la coordinación de

el proceso de creación en sus distintos estadios, desde su formulación inicial manuscrita en verso aparentemente corto obligado el poeta por el papel utilizado (una servilleta de bar doblada en vertical) hasta su última redacción ya mecanografiada y provisionalmente definitiva, pues el poeta acostumbraba a repasar una y otra vez sus textos, modificar, pulir, en definitiva, constantemente.

En el poema se aprecia también cómo responde a la perfección a la teoría ya expuesta por el propio Miguel de que “el primer verso es un regalo de la divinidad, o de las alturas, o de la casualidad o no sé”; el verso inicial, que sufre un cambio en este proceso (de la “desazón” primera se pasa a la “sinrazón” definitiva), es un arranque lleno de intensidad en el que observamos una de sus palabras recurrentes “silencio”. El silencio como incomunicación, como obstáculo para transmitir los propios sentimientos, que se le van gan-grenando por dentro al poeta, a pesar de sus esfuerzos, su necesidad de darse a los demás; la soledad infinita de saberse mortal, y el presentimiento resignado de su fin próximo⁴.

Un fin próximo. Moría nuestro poeta, como ya hemos señalado, el 27 de marzo de 1996 a sus cuarenta y un años, en plena madurez como escritor. De él nos queda el gran patrimonio que nos ha legado: su colección Arenal y sus libros de poemas. Toda una vida, aunque corta, entregada a la literatura y a mejorar el nivel cultural de su ciudad natal, por ello Jerez debería mostrarle su agradecimiento a Miguel Ramos Camacho.

Francisco Carrasco y de M^a Carmen Sánchez, el volumen recogía una serie de poemas y dibujos de diferentes escritores y artistas. El poema de Miguel se incluye como primero en el volumen.

4 El poema se fecha al 13 de noviembre de 1995 y se lo dedica Miguel a “Javier Lentini en mi alma y a mis amigos”. Javier Lentini era escritor y médico barcelonés que editaba en esta ciudad la revista *Hora de poesía*, y con él mantuvo Miguel una estrechísima relación desde que coincidieron en Fano, ciudad italiana en la que se celebró el congreso de poetas llamado “Poesía de la metamorfosis”; allí también coincidieron ambos con el que iba a ser uno de los grandes amigos de Miguel, el poeta portugués Fernando Assís Pacheco. A los dos, a Javier y a Fernando Assís, les llegó la muerte de forma inesperada meses antes de la desaparición de su amigo Miguel, para quien estos infaustos sucesos fueron como dos mazazos en su ya quebrantada salud.

